
EL EMBAJADOR MANUEL MORENO Y UN VALIOSO DOCUMENTO INEDITO

*El carbón de nuestra Patagonia
patrimonio económico de la Nación.*

CUANDO los individuos que forman un conglomerado social se sienten ligados recíprocamente por sentimientos, por ideales comunes fundamentales, su grupo humano asume en conjunto categoría de persona histórica, esto es, de nación. Dicho en otros términos, cuando una sociedad posee, lo mismo que cualquiera de nosotros en particular, un alma. En este caso, un alma colectiva.

La religión, la raza, el idioma, el arte, las tradiciones, la historia con sus triunfos y sus vicisitudes, y aún los hábitos más triviales, constituyen los elementos imprescindibles que conferirán a cada pueblo un estilo, un carácter, una cultura peculiar, una autenticidad que le permite acceder a la categoría de nación.

Ese sello distintivo y vernáculo, esa idiosincrasia propia que es la cultura —por primaria y elemental que sea —es inherente a la calidad de nación. Su formación nunca es deli-

por
**Francisco
Hipólito Uzal**

berada: es el fruto espontáneo de una decantación de muchas décadas, a veces de siglos.

Hemos hablado de autenticidad, porque la cultura —dicho sea con palabras de Max Scheler— “es una categoría del ser, no del saber.” Se es o no se es, cual la tajante alternativa hamletiana. Está bien, porque la cultura no es lo que sabe el hombre, sino el hombre mismo. Y no un hombre individualmente aislado, sino el hombre prototípico, es decir, un pueblo. De ahí se sigue naturalmente que no puede ser nunca una cualidad o condición del individuo, sino del pueblo, en cuya cultura están inmersos todos sus integrantes, desde aquel que posee la mas refinada educación, hasta el analfabeto. Por eso resulta redundante hablar de *cultura popular*. La cultura, es popular o no es cultura.

Aludiendo con sagacidad a esa confusión muy corriente entre la erudición particular y

la cultura, Mauricio Barrés decía: "Sí, todo lo sabe, pero no sabe más que eso". Sería el caso del sabio inculto, falto de autenticidad, doctorado en cualquier parte y sin saber para qué. Olvidado del difícil oficio de ser hombre, en toda la latitud de la palabra.

En el mismo rumbo que nosotros, aunque inhibido por cierta timidez, Thomas S. Eliot expresa que "la cultura del individuo depende de la cultura de un grupo o clase," y que "la cultura del grupo o clase depende de la cultura de toda la sociedad a que pertenece dicho grupo". Y agrega: "Por tanto, lo fundamental es la cultura de la sociedad".

LA NACION, EN EL TIEMPO Y EN EL ESPACIO

Hemos enunciado los atributos, principalmente espirituales, que elevan a un grupo social a la categoría de nación. Dichos atributos consolidan la unidad, en un proceso largo y empírico, desde los lúmenes y difusos orígenes, hasta la cohesión definitiva.

Y bien: esos atributos, que determinan que un mendocino y un porteño —que aquí discuten sus diferencias con acritud— se abracen como hermanos o amigos entrañables, si la casualidad los enfrenta en una calle de Londres o de Tokio, se expresan en un sentimiento que no estaría mal que ejerciéramos en muchas horas de nuestro comportamiento diario: la solidaridad.

Sin solidaridad no hay sociedad, sino apenas una sórdida convivencia de vecindad material. Solidaridad significa condolerse; solidaridad significa congratularse. En una palabra, convivir con nuestros semejantes desde el fondo de nuestros corazones, pero además, rubricar ese sentimiento con una congrua acción, dinámica y espontánea.

La geografía y el devenir —el espacio y el tiempo— no son inconvenientes sino conductores de la auténtica solidaridad. Los argentinos, v. gr., de ningún punto de nuestro dilatado territorio, podemos ser indiferentes respecto de la suerte de nuestros compatriotas del otro confín; ni de aquellos que son nuestros inmediatos o nuestros remotos antecesores. Y menos todavía, respecto de los que vendrán.

Esa solidaridad debe hacernos ajustar nuestra conducta en la vida, en función de partes de un todo, en cuanto al espacio; como eslabones de una sucesión infinita, relativa al devenir.

LOS ARGENTINOS Y LA PATAGONIA

Argentina es una e indivisible nación. Sin embargo, esta verdad de Perogrullo tiene solamente un alcance constitucional y jurídico, sin que la realidad sancione con la fuerza inconstante

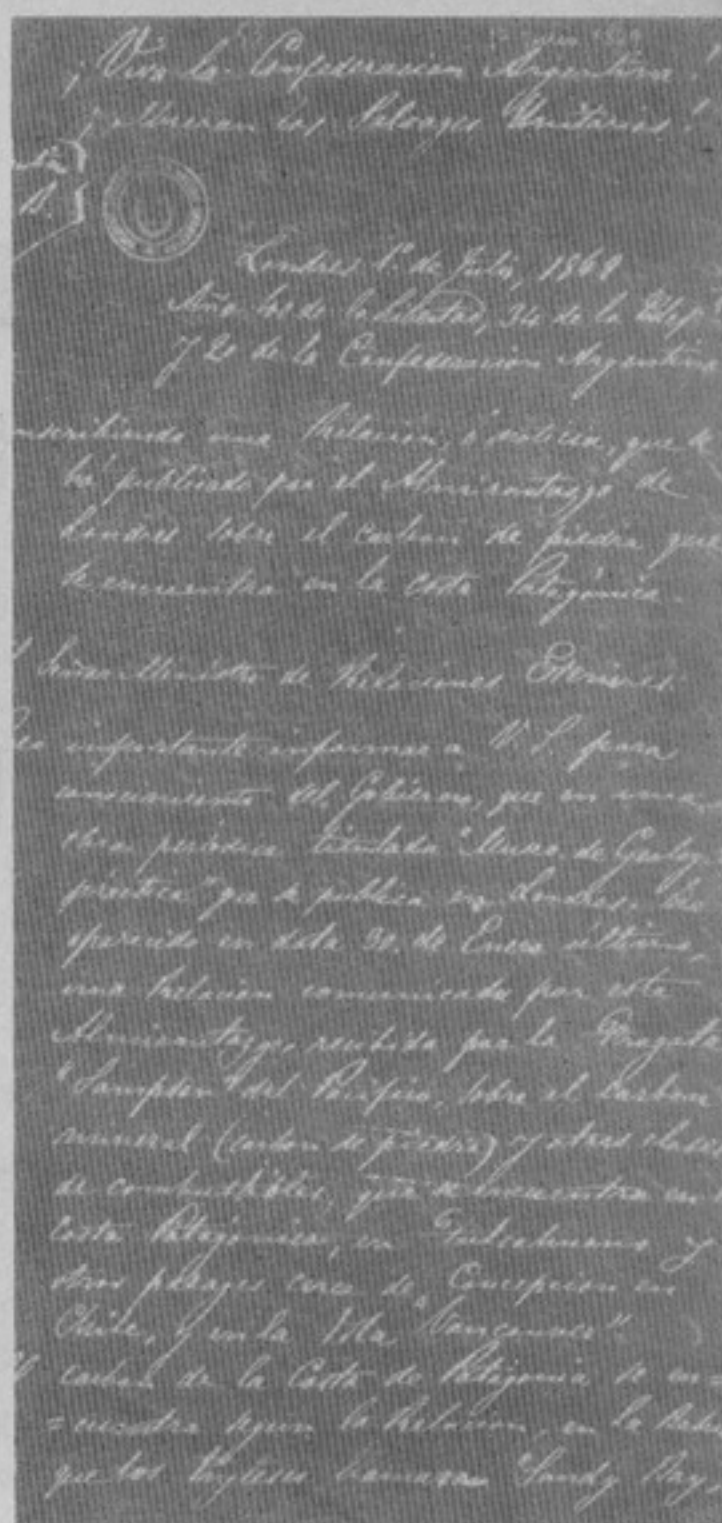
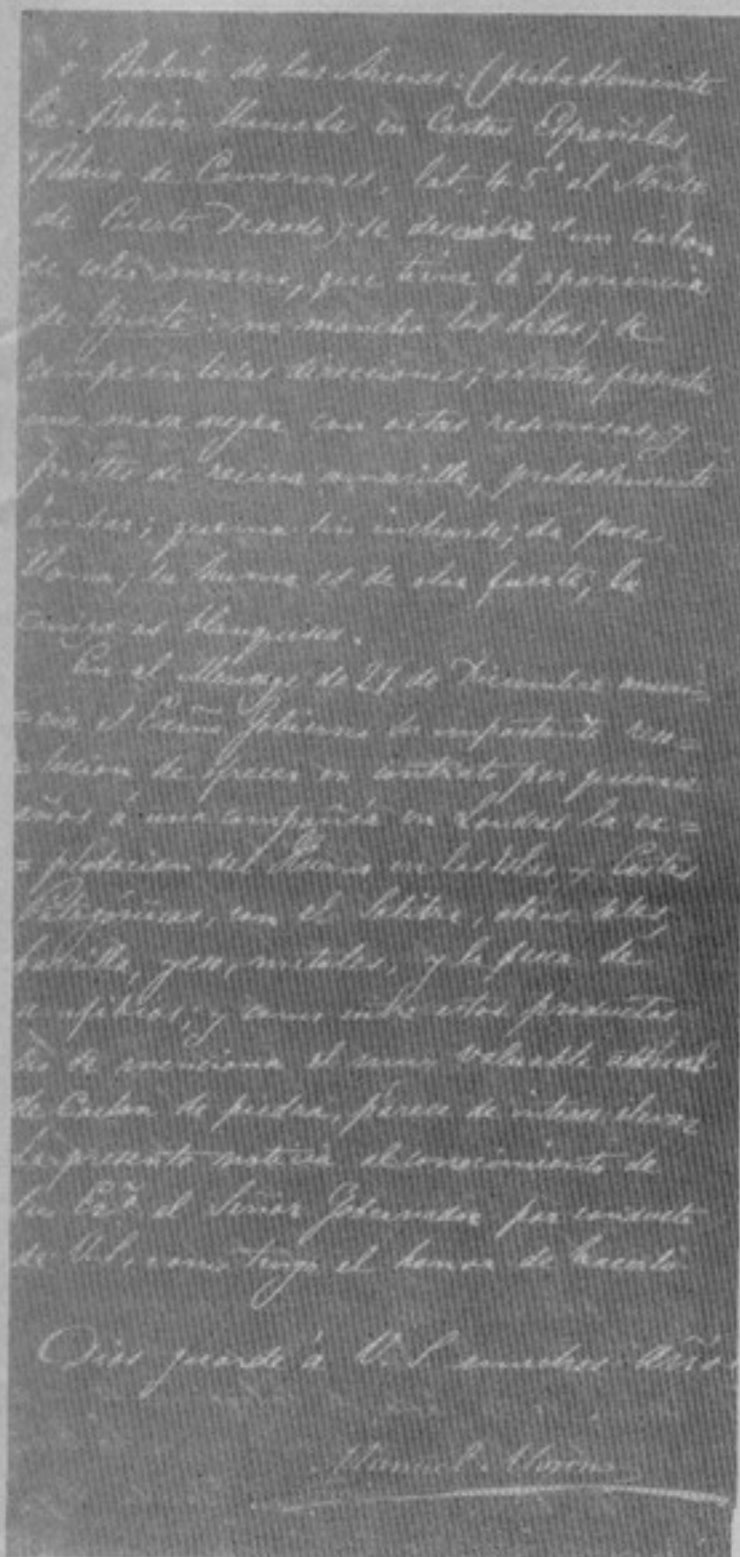


table de la justicia, lo que afirman los textos.

¿Quién ignora, acaso, el sordo pero generalizado resentimiento que, desde muchas regiones del interior, se alienta contra Buenos Aires? Sin que pretendamos justificar esa reacción, debemos reconocer que existen motivos, ajenos a la voluntad de la mayoría de los porteños, que la determinan con holgura.

Si la naturaleza favoreció, en un primer momento de nuestro desenvolvimiento nacional, a la ciudad portuaria, recostada sobre las ricas praderas naturales de nuestra pampa, es preciso reconocer que la acción de gobierno —mejor diríamos, de gobiernos— no mostró una tendencia definida a conjurar la injusticia sino, antes al contrario, a acentuar las desigualdades. Eso conspira contra la unidad, con-



tra la armonía, contra la cohesión de que hablábamos antes.

Podríamos mentar la situación de regiones del norte, del nordeste, del noroeste o del centro del país, y abundaríamos en razones para ello. Pero vamos a hablar de un pedazo de nuestro territorio, cuya sola mención lo dice todo: la Patagonia.

La Patagonia es como la cenicienta en la República Argentina. Si hablamos de ella y de la orgullosa Capital Federal, advertimos de inmediato el irritante claroscuro, el anverso y el reverso, la opulencia y la indigencia, el rayo de luz y el cono de sombra. La gran ciudad millonaria, y la estepa siberiana de la América del Sud, por obra y gracia de la negligencia culpable de muchos argentinos.

Para completar la soledad moral de aquella región dejada de la mano de la fortuna, en Ushuaia, capital del Territorio de Tierra del Fuego, se levantó un penal... Estaba reservado para purgar las grandes culpas, para los criminales irredentos. La Constitución Nacional dice que las cárceles serán para seguridad y no para castigo, pero hasta aquellas regiones, batidas por los vientos antárticos, no llegaba la vigencia plena de la Constitución. Ni dentro, ni fuera del penal. Que lo digan, sino, quienes leyeron las patéticas páginas, densas de sinceridad, que José María Borrero intituló con acierto "La Patagonia Trágica"; o aquellas de "Los Bandoleros del Sur", de Aníbal Cañizares; o, por fin, "La Amargura de la Patagonia", donde el Dr. Rubén Darío (h.) suministra a su vez la versión penosa de nuestra inmensa región austral.

Cumplir una condena en el penal de Ushuaia constituía un verdadero castigo, no tanto por ir preso, cuanto por ser confinado allá... Era, en efecto, como tomar el camino de Siberia, en la Rusia de los zares. Algo peor que la misma muerte.

Hoy ya el penal no existe, ni los señores feudales de antaño ejercen su despotismo. Los años no han pasado en vano, y se ha suavizado mucho la vida y mejorado las costumbres. Pero ese es un progreso vegetativo e incipiente, muy inferior a lo que debía esperarse, y a lo que la nación, por su economía y por su seguridad necesita. La Patagonia está en condiciones de ser una verdadera California, un emporio de riqueza, que allí está, latente y pródiga, aguardando de los argentinos la decisión para convertirla en bienestar para todos.

Un buen día se asumió la responsabilidad de llevar a cabo el gran cambio, de terminar con la leyenda negra de aquel pedazo de la patria; de radicar familias de levantar fábricas, de crear fuentes de trabajo. Un golpe de timón en la política nacional, como destructor aletazo del viento, frustró aquel hermoso comienzo transformador. Pero aunque las cosas volvieron a su cansino ritmo anterior, prendió en las mentes la idea de una posibilidad que quedó demostrada. Una voluntad patriótica alienta hoy en miles de hombres y de mujeres, y fatalmente será una realidad.

LA PATAGONIA, EN UN DOCUMENTO INEDITO DE MANUEL MORENO

La investigación del pasado, en las fuentes directas que puede brindar un archivo de documentos —en este caso el Archivo General de la Nación— suele deparar sorpresas. Es frecuente la lectura de pesados legajos, superando increíbles caligrafías sobre el papel amarillento de años, sin el mínimo hallazgo. En

"Viva la Confederación Argentina! ¡Mueran los salvajes unitarios!"

EL MINISTRO ARGENTINO
CERCA DE S.M.B.

Londres, 1 de julio de 1849
Año 40 de la Libertad, 34 de la Independencia y
20 de la Confederación Argentina

Al Señor Ministro de Relaciones Exteriores:

Creo importante informar a V. S. para conocimiento del gobierno, que en una obra periódica titulada "Museo de Geología Práctica" que se publica en Londres, ha aparecido en data 30 de enero último, una relación comunicada por este Almirantazgo, recibida por la Fragata "Sampson" del Pacífico, sobre el carbón mineral (carbón de piedra) y otras clases de combustibles, que se encuentra en la costa Patagónica, en Talcahuano y otros parajes cerca de Concepción en Chile, y en la isla "Vancouver".

El carbón de la costa de Patagonia se encuentra según la Relación, en la Bahía que los ingleses llaman "Sandy Bay" o Bahía de las Arenas: (probablemente la Bahía llamada en cartas Españolas "Bahía de Camarones", latitud 45° al Norte de Puerto Deseado). Se describe "un carbón de color moreno, que tiene la apariencia de lignita: no mancha los dedos; se rompe en todas direcciones; adentro presenta una masa negra con vetas resinosas y partes de resina amarilla, probablemente ámbar; quema sin incharse (sic); dá poca llama; su humo es de olor fuerte; la ceniza es blanquizca.

En el Mensaje del 27 de Diciembre anuncia el Excmo. Gobernador su importante resolución de ofrecer en contrato por quince años a una Compañía de Londres la explotación del Huano en las Islas y Costas Patagónicas, con el salitre, otras sales, barrilla, yeso, metales y la pesca de anfibios; y como, entre estos productos no se menciona el muy valuable artículo del carbón de piedra, parece de interés elevar la presente noticia al conocimiento de Su Excelencia el Señor Gobernador por conducto de V. S., como tengo el honor de hacerlo.

Dios guarde a V. S. muchos años.
Manuel Moreno"

otros casos, que son mas bien la excepción, aparece una inesperada perla. Y decimos así, porque esta carta del embajador Manuel Moreno, datada en Londres hace ciento veinte años, no guardaba relación con el trabajo que llevábamos a cabo. Pero revestía un gran interés histórico y —si cabe— mayor vigencia en la actualidad. Corresponde a la Sala 7 del Archivo General de la Nación —como dijimos— y es el Legajo 3-3-11. Veamos lo que dice, pues se refiere precisamente a la Patagonia.

Este extraordinario documento, que damos en carácter de primicia absoluta, tiene aún mayor valor que el que "a priori" podemos asignarle a través de su lectura: si la Patagonia fue "trágica" en pleno siglo XX, imaginemos lo que podría ser antes de promediar el siglo anterior. La tierra de nadie o, mejor dicho, exclusivamente del indígena arisco, ajeno al proceso de independencia y nacionalidad.

Pero Don Manuel Moreno, el vigía incansable de la patria desde su lejano puesto, alerta para dar la voz cuando amenaza la sombra de un peligro; que supo detectar perspicaz-

mente el sentido de las "misiones" Varela y Abrantes hasta dismantelarlas de peligrosidad; ese señor embajador, leal y consecuente en el cumplimiento de su deber, —no siempre fácil—, tuvo la visión —propia de un estadista— de las posibilidades de la Patagonia del porvenir. Y en aquellos tiempos en que las nociones económicas se consideraban independientemente de la política propiamente dicha, sabe darse cuenta de la importancia que puede alcanzar para nosotros "el muy valuable artículo del carbón de piedra", y se apresura a poner en conocimiento de su gobierno la existencia de ese rico mineral en las desoladas pero argentinas llanuras de nuestro extremo sud.

Esa actitud, comprensiva de una soberanía territorial irrenunciable —por precaria que fuese— es implícitamente también un gesto solidario hacia los que vendrán, hacia las generaciones del futuro, porque así se les señalaba un rumbo; y sería para ellas un compromiso la explotación de esa riqueza que Dios puso a su alcance. Pero también serían las beneficiarias del hallazgo, lo que no habrá dejado de advertir el visionario diplomático.

No sabemos que Yacimientos Carboníferos Fiscales haya recordado alguna vez, en justiciero homenaje, al pionero de nuestro carbón mineral. Siempre se está a tiempo para hacer justicia. Que también sería una expresión de solidaridad en el tiempo, de los argentinos de hoy, a un gran compatriota, que pensó en nosotros hace ciento veinte años. Y hasta nos permitimos sugerir una forma concreta de reparar la omisión: que a una de las unidades de la flota de la repartición, se le imponga el nombre de Manuel Moreno. Podría ser el próximo 1º de julio...

Cuando ese barco haga proa rumbo al norte, con las estibas completas de ese "carbón de color moreno, que tiene apariencia de lignita", que "no mancha las manos" y "se rompe en todas direcciones", cabalgará orgullosamente por sobre las olas del Atlántico. Alentará la esperanza de que la espumosa estela que deja tras de sí, dibuje el símbolo caligráfico de la unión y el bienestar de los argentinos de todas las latitudes.

LA PATAGONIA HOY

A los procesos históricos no los detiene nadie. Cuando mas, los postergan. Pero hoy, al ritmo vertiginoso que ha cobrado la vida en el mundo, una postergación es algo grave.

Empero, hay derecho a ser optimista. La buena siembra ha caído en tierra fértil. Con la pujanza de los determinismos fatales, se siente que viene desde abajo un generoso e irresistible impulso transformador. Esa es la anhelada revolución: positiva, incruenta, segura. ¡Que no se la pretenda soslayar, porque podría revestirse en quién sabe cuántos cataclismos!

La Patagonia va a tener ¡por fin! la represa del Chocón-Cerros Colorados, que a fuer de esperada —y postergada— se ha transformado en un emblema del desarrollo, con ser apenas el comienzo. Pero que el Chocón —y esto es muy importante— sea de la Patagonia y para la Patagonia. Tender la línea de alta tensión hacia Buenos Aires, significaría convertir aquella tan rica y tan digna región, en una fuente de recursos para que los disfruten otros. En buen romance, una burla grotesca. O truhanesca.

El presidente de la Nación, con sus ministros, ha visitado el sud, estableciendo temporariamente la sede del gobierno nacional en aquella zona. Es un gesto significativo: dice expresivamente de solidaridad nacional. Pero compromete mucho. La acción de gobierno consecuente de este viaje, debe ser digna de un jefe revolucionario. Tendrá entonces el respaldo de toda la Nación. Desde el fondo de la historia. Y desde todos los confines. En el tiempo y en el espacio. ♦

Depalma

Talcahuano 494

Buenos Aires

Tel. 40-7306

DAVID: Sociología criminal juvenil - 2ª edición, 1968, 208 pág.

FONT: El mundo de la televisión - 1969, 250 pág.

GARRIE FAGET: Organismos militares interamericanos - 1968, 112 pág.

GOLDSCHMIDT: Introducción al derecho - 3ª edición, 1967, 604 pág.

HERRERA FIGUEROA: Sociología del derecho - 1968, 228 pág.

INSTITUTO DE CIENCIA POLITICA DE LA UNIVERSIDAD DEL SALVADOR: La Revolución Argentina - 1966, 212 pág.

LEVENE: Introducción al derecho contravencional - 1968, 128 pág.

LEUMAN-IRURZUN: La sociedad carcelaria - 1968, 132 pág.

PUERTA YNDA: Historia a través del arte y la cultura - 1968, 268 pág.

UNIVERSIDAD DEL SALVADOR: Economía y Empresa: Conceptos económico-sociales de la encíclica Populorum Progressio - 1968, 160 pág.

VILLAGRA: El conocimiento de la realidad política - 1967, 160 pág.

CULTURAL UNIVERSITARIA

UNIVERSIDAD DEL SALVADOR

Callao 542

Buenos Aires

También en

ESTUDIO S. C. A.

Lavalle 1145

Buenos Aires

Tel. 35-9687

y principales librerías